



PLATAFORMA de LUCHA

CONTENIDO

I.- CARACTERIZACIÓN INTERNACIONAL	2
La lucha de clases en el mundo	2
Recomposición imperialista en América Latina	2
La solidaridad internacional	3
La FMJD y la unidad de las luchas de la juventud	4
OCLAE	4
II.- CONTEXTO NACIONAL	5
Venezuela en el marco de la confrontación imperialista	5
Base económica y crisis capitalista en Venezuela	5
El Estado capitalista: gobierno y la gestión de la crisis	6
Deterioro de las conquistas populares y condiciones de vida de la clase obrera	6
La lucha de clases en el contexto actual	7
Las fuerzas de la reacción	8
Las fuerzas patrióticas y revolucionarias	8
La Línea Política del PCV	9
III.- LA JUVENTUD VENEZOLANA	10
El capitalismo no es garantía de futuro para los jóvenes	10
Los jóvenes y la emigración	12
La influencia ideológica de la derecha en los jóvenes	13
IV.- LA LUCHA DE LA JUVENTUD POR SUS DERECHOS Y LA TRANSFORMACIÓN REVOLUCIONARIA DE LA REALIDAD	14
Las tareas de la Juventud Comunista	15
Programa de lucha de la juventud	16
1. Defender la educación pública, gratuita y de calidad	16
2. Por un empleo con derechos para los jóvenes	17
3. La juventud en el desarrollo agrario	17
4. Derechos de las mujeres jóvenes	18
5. Derecho al deporte y la cultura	18
6. Preservación de la vida y desarrollo sostenible	19

I.- CARACTERIZACIÓN INTERNACIONAL

La lucha de clases en el mundo

Nos encontramos en la fase imperialista de desarrollo del modo de producción capitalista a nivel mundial, caracterizada por la preeminencia de los monopolios como célula fundamental de la organización económica capitalista, la hegemonía del capital financiero y la lucha intensa entre los monopolios y las potencias por el control de los recursos estratégicos y zonas geográficas de interés.

Luego de la profunda crisis mundial de sobreproducción y sobreacumulación de capitales del año 2008, la precarización de las condiciones de vida de los trabajadores en el mundo se ha agravado como resultado de una escalada global de recortes al gasto público, despidos masivos, reducción del precio de la fuerza de trabajo, sobreexplotación, destrucción de derechos laborales y sociales, así como la privatización del sector público.

Otra de las medidas para paliar la recesión ha sido el incremento de la financiarización de la economía, es decir, cubrir los excedentes de producción vía crédito, con capital ficticio, como una forma de dar salida a las mercancías, simulando una falsa recuperación económica y abriendo paso a un eventual estallido de la burbuja financiera y una posterior recesión más profunda.

Además, se ha venido desarrollando un proceso de automatización del trabajo y destrucción del empleo, en el cual se sustituye la fuerza de trabajo por máquinas, generando un cambio fundamental a nivel estructural caracterizado por la progresiva reducción del capital variable a favor del capital constante.

A la par de esta ofensiva mundial del capital contra los trabajadores, vivimos un momento de peligro, se agudizan las tensiones entre las potencias imperialistas tradicionales y las potencias capitalistas en ascenso. La lucha por la primacía económica y la expansión de los capitales viene desatando una batalla enconada por control y dominio de áreas claves del mundo por su importancia geopolítica, el tamaño de sus mercados, su disponibilidad de fuerza de trabajo y riquezas naturales.

En este escenario se circunscriben no solamente los acuerdos de cooperación comercial entre Estados Unidos y la Unión Europea (UE), sino también el fortalecimiento del rol guerrillero de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y el incremento de su presencia militar en los diferentes puntos estratégicos del mundo, que constituyen una clara amenaza a la paz mundial.

Bajo esta caracterización, el control sobre las principales rutas comerciales para el tránsito de las mercancías es decisivo; de allí la táctica imperialista de caos ejecutada en África y Medio Oriente a través del financiamiento y estímulo de grupos mercenarios y fundamentalistas que intensifican confrontaciones étnico-religiosas para desmembrar naciones y apoderarse de fuentes energéticas. Los casos de Libia y actualmente Siria –con la acción del autodenominado Estado Islámico– son muestras de ello; también lo son la intervención en Yemen y los conflictos en Sudán del Sur y Nigeria, con la presencia de fuerzas terroristas que favorecen el objetivo expoliador de las corporaciones transnacionales.

La disputa por el control de las materias primas, vías marítimas y mercados mundiales, para así favorecer la reproducción e internacionalización del capital, ha conducido a guerras de alta o baja intensidad, haciendo del mundo un lugar cada vez más inseguro. Como consecuencia del escalamiento de las guerras imperialistas, el mundo atraviesa la mayor crisis humanitaria vivida desde la segunda Guerra Mundial en 1945, de acuerdo a informe producido por la propia Organización de las Naciones Unidas.

El fenómeno de la crisis migratoria es un resultado directo de las guerras, intervenciones militares y el terrorismo planificado y financiado por el imperialismo en el marco de sus planes globales de dominación. Millones de personas se encuentran desplazadas de su país de origen, viviendo en condiciones de sobrevivencia en campamentos de refugiados.

Esta realidad, aunada a los efectos de la crisis sobre los trabajadores, ha generado el resurgir de las fuerzas fascistas que, con un discurso ultranacionalista, racista y xenófobo, ganan más terreno.

Recomposición imperialista en América Latina

América Latina y el Caribe se encuentran en una nueva etapa de la lucha de clases marcada por la recomposición de los tejidos de dominación del imperialismo, cuyas amenazas y agresiones se han

materializado en el conjunto de acciones injerencistas y de intervención para restaurar su hegemonía, promoviendo la liquidación de los procesos progresistas-reformistas que surgieron a finales del siglo XX y principios del XXI.

Los cambios en el mapa político de la región, marcados por el ascenso nuevamente de gobiernos proclives a los intereses del imperialismo, comprueban las advertencias hechas por el Partido Comunista de Venezuela (PCV) sobre el previsible estancamiento y eventual retroceso de los procesos progresistas-reformistas, en el caso de no asumir una vía genuinamente revolucionaria en la dirección de superar la explotación capitalista. Pero también, el carácter de los nuevos gobiernos en ascenso comprueba nuestra alerta a los pueblos sobre el engaño de cambios y prosperidad que representa la propuesta de las fuerzas de la derecha subordinada al imperialismo norteamericano y europeo. El caso de Argentina es el más significativo ejemplo de esta dura realidad que hoy sufre su pueblo, por medio de la implementación de un programa de ajuste dirigido por el FMI en función de los intereses del gran capital monopolista. Los cambios en Brasil y Ecuador también apuntan en la misma dirección.

En este sentido, se fortalece la ofensiva injerencista y de agresión multifacética y sistemática de EEUU y sus aliados europeos contra las fuerzas revolucionarias y los gobiernos que son incómodos a su plan de restablecer los tejidos de su dominación en el continente. Se inscriben en esta feroz ofensiva las sanciones y brutal injerencia contra Nicaragua y Venezuela; la criminalización de las protestas populares por parte de gobiernos serviles a sus intereses; la persecución y procesos de judicialización contra líderes y fuerzas sociales en naciones donde han retomado posiciones; el incremento del asedio contra Cuba; y el peligroso incumplimiento de los acuerdos de paz en Colombia, acompañado del vil asesinato de dirigentes sociales e integrantes desmovilizados de las fuerzas insurgentes colombianas.

La recomposición de la dominación imperialista en la región no sólo ha debilitado la incidencia y capacidad de acción de organismos como la CELAC, UNASUR, ALBA y Petrocaribe, sino que también ha contribuido al resurgir de la Organización de Estados Americanos (OEA), instrumento que, como en el pasado, cumple eficientemente su papel político para fortalecer e intentar legitimar la acción del imperialismo y de las fuerzas reaccionarias en la región. Junto a sus instrumentos políticos y económicos, las potencias imperialistas vienen dando grandes avances en renovar su presencia militar en el continente; las bases militares estadounidenses y de la OTAN, el despliegue del Comando Sur y la IV Flota, la movilización de tropas especiales a Panamá y Colombia, y los ejercicios militares conjuntos entre EEUU y gobiernos latinoamericanos serviles, son una clara señal de la disposición de escalar conflictos y avivar contradicciones entre naciones (caso de Venezuela y la República Cooperativa de Guyana) con el objetivo de garantizar dominio de zonas vitales para el proceso de acumulación capitalista, así como de los recursos estratégicos.

La solidaridad internacional

La Juventud Comunista de Venezuela (JCV), organización que levanta las banderas del internacionalismo proletario, es solidaria con las diferentes causas justas de los pueblos que luchan contra el imperialismo y la explotación capitalista, por la independencia, soberanía, autodeterminación, en defensa de sus derechos y reivindicaciones.

Exigimos la devolución del territorio y las riquezas del pueblo saharauí, y sus demás derechos inherentes al reconocimiento como Estado-nación.

Alzamos nuestra voz en defensa del pueblo palestino y condenamos al sionismo israelí que adelanta uno de los mayores genocidios de la historia de la humanidad. Acompañamos al pueblo palestino en su lucha por la defensa de su territorio y el fin de la ocupación israelí.

Exigimos del gobierno de Venezuela la repatriación del camarada Ilich Ramírez Sánchez, e igualmente denunciarnos al Estado francés como responsable de tenerlo secuestrado y confinado a cadena perpetua en mazmorras.

De igual forma, nos solidarizamos con la lucha del pueblo sirio que resiste a las fuerzas terroristas financiadas, asesoradas y apoyadas por EEUU y la UE.

Expresamos nuestro respaldo a las luchas del movimiento revolucionario y popular colombiano, por una sociedad de paz con justicia social. Demandamos el cumplimiento de los acuerdos de paz, el fin de los asesinatos contra dirigentes sociales, el cese del hostigamiento y criminalización al movimiento estudiantil y la puesta en libertad incondicional de los revolucionarios Sonia, Simón Trinidad y Jesús Santrich.

Exigimos el cese del bloqueo económico, comercial y financiero contra la República de Cuba, cuyo heroico pueblo resiste la injerencia estadounidense mientras avanza en la construcción de su experiencia socialista.

Abogamos por la reunificación de la península coreana; demandamos el cese de agresiones contra la República Popular Democrática de Corea y nos solidarizamos con el Partido del Trabajo de Corea y la Unión de la Juventud Kim Il Sungista y Kim Jong Ilista, en la lucha por la construcción de un socialismo adaptado a sus particularidades.

Expresamos nuestra firme solidaridad con la República Socialista de Vietnam, en su justa demanda por la compensación a los daños ocasionados durante la guerra con el uso de armas químicas como el agente naranja cuyos desastrosos efectos aún padece el pueblo vietnamita; igualmente condenamos la fabricación y uso de estos agentes tóxicos con fines bélicos.

Manifestamos nuestra solidaridad con el pueblo y la juventud de Nepal, que luego de la victoria de las fuerzas comunistas en las elecciones parlamentarias de octubre del 2017, emprenden una nueva etapa de sus luchas por las libertades democráticas, la modernización del país y la superación de la pobreza.

Nos solidarizamos con las Juventudes Comunistas y obreras que sistemáticamente padecen la persecución y el asesinato por parte de gobiernos fascistas y anticomunistas, como ocurre en Polonia, Ucrania, la India, entre otros.

La JCV promoverá una mayor presencia en el Comité de Solidaridad Internacional (COSI) para contribuir en la concienciación de la juventud venezolana e incentivará el desarrollo de actividades de solidaridad en los centros de trabajo, estudio, cultura y deporte.

La FMJD y la unidad de las luchas de la juventud

La JCV debe incrementar sus esfuerzos en impulsar y desarrollar el internacionalismo proletario con esquemas de ofensiva político-ideológica antiimperialista, en favor de la paz, de condena a las guerras que promueve y mantiene el capital, así como afianzar una agenda internacional que fortalezca la articulación del movimiento juvenil antiimperialista, especialmente enfocada en perfeccionar la coordinación juvenil comunista en el mundo, con énfasis prioritario en América Latina y el Caribe.

Para la JCV, la Federación Mundial de Juventudes Democráticas (FMJD) continúa siendo la principal organización internacional que logra reunir a la juventud del mundo en la lucha contra el imperialismo, el fascismo, el colonialismo y la guerra, en defensa de la paz, la solidaridad y los derechos de la juventud.

Por ello debemos continuar fortaleciendo el trabajo de la FMJD en el mundo y en América Latina, como única garantía de luchar unidos contra el enemigo común de nuestros pueblos. Para esto debemos desplegar mayores esfuerzos en contribuir con la FMJD, impulsando sus campañas de lucha, elevando su perfil protagónico y dirigente; permitiendo también que las experiencias desarrolladas desde la FMJD puedan nutrir el trabajo que impulsa nuestra organización hacia los jóvenes venezolanos.

El Movimiento de los Festivales Mundiales de la Juventud y los Estudiantes (FMJE) es el principal referente de unión y encuentro de los jóvenes del mundo para compartir experiencias de lucha en defensa de sus derechos y reivindicaciones, y construir las diferentes iniciativas y acciones para hacer frente al imperialismo.

OCLAE

De igual manera la JCV debe propiciar una mejor articulación y trabajo del Frente Estudiantil Livia Gouverneur (FELG) y el Frente de Estudiantes Secundarista Guerra y Millán (FESGyM) con la Organización Continental Latinoamericana y Caribeña de Estudiantes (OCLAE) en general, y con sus organizaciones estudiantiles afiliadas en lo particular. La OCLAE, en esencia, es el espacio natural de lucha de los estudiantes en la defensa de una educación pública, gratuita, de calidad y al servicio del desarrollo

de nuestros pueblos; por eso, debemos trabajar por difundir en nuestro país las luchas que se impulsan desde la OCLAE y que esto contribuya al avance de la organización y unidad del movimiento estudiantil venezolano.

II.- CONTEXTO NACIONAL

Venezuela en el marco de la confrontación imperialista

El complejo cuadro de la lucha de clases a nivel internacional tiene un inevitable impacto en el desarrollo de las contradicciones internas en la sociedad venezolana que, durante las últimas dos décadas, ha transitado por un proceso cuya orientación política ha propiciado el intercambio comercial y fortalecimiento de las relaciones con potencias emergentes –que incluye a sectores del capital mundial– como Rusia, China, Irán, entre otros, que son contradictorios a los intereses de los grupos monopólicos tradicionalmente hegemónicos.

Esta política internacional, sumada a la posesión de importantes recursos energéticos y minerales apetecidos por el capital, ha ubicado a Venezuela en el centro de las agresiones del imperialismo en la región. Muestra de ello son la Orden Ejecutiva (2015) que declara al país una amenaza inusual y extraordinaria para la seguridad de EEUU; las sanciones económicas dirigidas a restringir la actividad comercial del país; y la campaña comunicacional que prepara el terreno para la intervención internacional.

Partiendo de esta realidad, no es posible comprender la compleja realidad política y social venezolana si la examinamos al margen de la disputa internacional de las potencias imperialistas y capitalistas. La propia orientación y contenido de la estrategia y tácticas empleadas por las clases sociales y sus expresiones políticas que se disputan el poder político en Venezuela, en una ferviente lucha interna, no podrán entenderse completamente si se deja de lado en el análisis, la influencia de esta disputa internacional en el desarrollo de las contradicciones internas.

Base económica y crisis capitalista en Venezuela

Venezuela atraviesa una aguda crisis por el agotamiento de su modelo capitalista de acumulación rentista, extractivista, improductivo y parasitario, y la consecuente dependencia casi exclusiva de los ingresos petroleros y de las importaciones para el sostenimiento de la actividad interna y el consumo.

El empuje democratizador de la primera etapa del proceso de cambios –marcado por la recuperación y asignación de tierras al campesinado, la nacionalización de industrias estratégicas, y la masificación del acceso a la educación–, ha sucumbido ante la negativa de la dirección política de transformar de raíz el atrasado modo de producción capitalista venezolano.

La política de control cambiario y asignación de divisas (provenientes en 95% de la actividad petrolera bajo control estatal), como medida para frenar la alta tasa de fuga de capitales, terminó por estimular una desaforada carrera entre los capitales nacionales e internacionales por apropiarse de dólares preferenciales asignados para la importación de materias primas, bienes de capital o consumo. Las enormes ventajas económicas que significaba el acceso a dólares preferenciales impactaron rápidamente en el proceso acelerado de debilitamiento del capital industrial, como consecuencia del traslado de la acumulación al ámbito de la importación, comercio y finanzas.

Los grandes monopolios extranjeros desmontaron sus cadenas de producción y las trasladaron a otros países, en algunos casos manteniendo en Venezuela la actividad de comercialización y distribución por los grandes márgenes de acumulación que logran en el país a través de estas actividades. Las empresas nacionales hicieron lo propio, convirtiendo el ya deficiente aparato productivo en una estructura sin base, encadenamiento, ni engranaje. Este proceso de desindustrialización y fortalecimiento del poder de los monopolios en la economía sentaron progresivamente las bases para la aguda crisis que hoy resiente la economía.

Con la caída global de los precios del petróleo en una economía sin planificación central y con altos niveles de corrupción en la administración pública, sumado al endeudamiento y las restricciones financieras, las

capacidades de importación y de inversión del Estado se han visto impactadas negativamente y, en consecuencia, la actividad económica general se ha retrotraído.

La combinación de estos elementos ha desembocado en escasez generalizada de los productos de primera necesidad y en una escalada inflacionaria sin precedentes agravada por el comportamiento expansivo del gasto público desde 2004, que se tradujo en el crecimiento desenfrenado de la liquidez monetaria y las prácticas de acaparamiento y especulación dirigidas por los monopolios de distribución de bienes de consumo.

Otro rasgo significativo es el *–de facto–* proceso de dolarización de la economía bajo una tasa de cotización paralela a la oficial, producto del despilfarro de las reservas internacionales desde 2006 y, en consecuencia, la imposibilidad del Banco Central de Venezuela de intervenir en el mercado cambiario. De tal modo, el “dólar paralelo” se ha convertido en un referente para la fijación de precios.

El Estado capitalista: gobierno y la gestión de la crisis

El carácter del Estado y el gobierno no es independiente del modo de producción vigente. Comprender la compleja situación que vive nuestra sociedad, pasa por reconocer estas realidades objetivas. Mientras las leyes de la producción capitalista sean las predominantes, el poder del capital se expresa también en el andamiaje jurídico-político que se erige sobre esas bases económicas. Es así como concluimos que en Venezuela está intacto el Estado capitalista, el cual asume los rasgos peculiares del modo de producción rentístico y dependiente al que sirve.

Durante las crisis del sistema capitalista, el Estado burgués pierde su careta de supuesto agente mediador neutral y se posiciona abiertamente en favor de los intereses del gran capital. Venezuela no es la excepción y el gobierno nacional ha impuesto una “salida” a la crisis que, aunque trata de mantener una vocación popular a través de políticas asistencialistas (incrementos salariales; asignación de bonos; distribución de alimentos subsidiados) manipula su acceso a través del “carnet de la patria”, y se fundamenta esencialmente en acuerdos con sectores del gran capital: pago de onerosos compromisos de deuda, latente reprivatización de empresas y retorno de tierras expropiadas a manos de latifundistas, así como la tendencia a reforzar el peso de la carga tributaria en los trabajadores y no en el capital.

Mientras esta tendencia de abordar la crisis capitalista avanza y se fortalece, inevitablemente las condiciones de vida y derechos del pueblo trabajador retroceden. No es posible gobernar para el capital y al mismo tiempo para la clase trabajadora. Si el gobierno cumple su papel como gestor de la crisis en favor del sistema, la clase obrera será quien pague las consecuencias de este plan de recuperación.

Deterioro de las conquistas populares y condiciones de vida de la clase obrera

Los últimos 20 años del proceso político venezolano demuestran una vez más que el capitalismo no es “humanizable”. Las reformas progresistas en el marco del sistema tienen límites, por ende, las conquistas populares no son estables ni duraderas en el tiempo. Este régimen de producción es enemigo de los intereses de la clase trabajadora y se sostiene sobre su explotación y empobrecimiento.

El mejor ejemplo de los límites de las reformas progresistas al sistema capitalista es su incapacidad de anular su propensión a las crisis económicas cíclicas. La crisis es un producto del sistema capitalista, su tendencia inevitable y natural. Es también un resultado de la crisis su tendencia a destruir las conquistas populares obtenidas en época de prosperidad y ampliación del capital. Lo que no es esencial para retomar la senda de recuperación de la tasa de ganancia y la acumulación capitalista nuevamente (salarios, beneficios laborales, empleos, educación, salud, servicios públicos, etc.) es sacrificado en favor de la salud del sistema.

El primer sacrificado de la crisis ha sido el salario real de las y los trabajadores, pulverizado por la inflación. Si bien es cierto que aún se mantiene el subsidio a los servicios fundamentales como agua, gas, electricidad y educación, el incremento desproporcionado de los precios de mercancías esenciales como los alimentos, medicinas, transporte, alquiler, ropa, entre otros, precariza aceleradamente la calidad de vida de la familia trabajadora.

A la destrucción del ingreso salarial se suma el desmontaje de importantes conquistas en materia de salud, alimentación y educación, y el deterioro de los servicios básicos (agua, electricidad, gas y transporte); sumado a esto la inactividad, ineficiencia y burocratismo de instituciones públicas que impacta negativamente en las condiciones de vida del pueblo trabajador.

Hoy nuestro pueblo padece las consecuencias de una agresiva crisis del modelo capitalista rentístico, que ha logrado desvanecer de forma acelerada derechos sociales que fueron banderas del proceso bolivariano. La realidad demuestra una vez más que no hay salida favorable a la clase trabajadora en el marco del capitalismo. La superación de la crisis con medidas capitalistas sólo se traduce en sacrificio para la clase trabajadora, al tiempo que deja intactas las causas que producirán crisis más prolongadas y con consecuencias más agresivas.

La lucha de clases en el contexto actual

En Venezuela se han configurado dos importantes bloques de fuerzas políticas, de heterogénea composición de clase, que luchan por el control del aparato estatal. Por un lado, el frente de partidos, movimientos y fuerzas que acompañan el proceso bolivariano; y, por otro lado, el bloque antigobierno, con sus diversos agrupamientos político-económicos.

La crisis capitalista ha atizado la lucha por el poder político y ha contribuido a procesos de deslinde y diferenciación en el seno de cada bloque. La inclinación paulatina del gobierno en favor de la recomposición del sistema capitalista ha posibilitado las coincidencias y articulación táctica del ala socialdemócrata de cada bando, al mismo tiempo que ha favorecido la configuración de un insurgente bloque de fuerza obrera, campesina y popular revolucionaria.

La agudización de la contradicción principal entre el imperialismo y la nación venezolana ha propiciado, por una parte, un proceso de agrupamiento en un frente amplio nacional patriótico de fuerzas con divergentes orientaciones de clase, mientras que, en el campo de la reacción, ha venido configurando un conglomerado de organizaciones con una considerable base social, que abiertamente promueve la injerencia extranjera a través de sanciones, la apertura de un “canal humanitario” e incluso la intervención militar directa.

No obstante, es la exacerbación de la contradicción fundamental entre el capital y el trabajo la que marca las configuraciones de fuerzas y deslindes en función de la naturaleza de clase de los actores políticos y sus propuestas programáticas para enfrentar la crisis.

Pueden así observarse cuatro grandes expresiones políticas de las clases sociales, de las cuales tres tributan, conscientemente o no, a la supervivencia del sistema capitalista y sólo una significa ruptura con el orden establecido. Estas expresiones son:

- Fascista: expresa los intereses más reaccionarios del capital financiero internacional y los grupos monopólicos tradicionales; en lo nacional se cuentan los latifundistas, la burguesía comercial y la oligarquía financiera. Estos sectores pulsán por una salida a la crisis por medio de una política de ajuste drástico y fuerte represión a la resistencia popular. La base social que defiende esta salida ha crecido considerablemente, producto de la manipulación ideológica, la magnitud de la crisis y la inacción del gobierno. Las capas medias son las más permeadas por esta alternativa.

- Socialdemócrata: aboga por una salida a la crisis en el marco de la conciliación de clases. Tiene amplia presencia y cooperación en los dos bloques principales de fuerza: la reacción y las fuerzas que respaldan al gobierno. Trabajan por una salida negociada, sin traumas y preservando los intereses de los sectores del capital nacional e internacional que cada uno representa. Sus respectivos representantes políticos de mayor influencia impulsaron los acuerdos entre gobierno y empresarios, así como las negociaciones políticas con la MUD en República Dominicana (2017-2018).

- Ultraizquierdista y del trotskismo: conformada por diversos sectores que, sobre supuestas bases doctrinarias, sin considerar los procesos de acumulación de fuerza, plantean la necesidad del completo deslinde de la clase trabajadora con la socialdemocracia y el gobierno nacional. Estos sectores, sin incidencia real en las luchas obreras y populares, reducen su actividad a la crítica retórica de la política gubernamental y, como de costumbre, al ataque al PCV. Como parte de sus incoherencias teóricas, centran

sus señalamientos en la política de inversiones rusas y chinas en Venezuela, mientras son tímidos en su crítica a los planes del imperialismo y a las acciones de desestabilización de la reacción interna.

- Comunista y el movimiento obrero-sindical clasista y sectores populares revolucionarios: la crisis socioeconómica y el avance de los planes de la socialdemocracia y el fascismo, vienen acentuando una diferenciación mayor entre los intereses del capital y de los trabajadores. Esta diferenciación se expresa en el desarrollo del conglomerado de fuerzas del campo obrero, campesino, comunero y popular que plantea una salida revolucionaria a la crisis por medio de la toma del poder político y el derrocamiento del modo de producción capitalista. Esta fuerza viene creciendo al calor de las luchas que demanda el avance de la ofensiva del capital, integrando a un número creciente de trabajadores a la lucha clasista y revolucionaria.

Las fuerzas de la reacción

El campo de la reacción se encuentra profundamente dividido en dos grandes vertientes. Aun cuando ambas coinciden en la necesidad de derrocar al gobierno, las vías y formas de lograr el objetivo, así como la descarnada lucha por la hegemonía, los mantiene fuertemente enfrentados.

El sector del capital industrial y comercial tradicional del país, que ha tenido su representación en los partidos de la socialdemocracia tradicional, trabaja con dos tácticas simultáneas: la negociación y el derrocamiento; siendo la primera la más favorable para sus intereses. Para cada táctica tiene sus operadores políticos, que se diferencian entre sí por el nivel de articulación y construcción de acuerdo con el gobierno y sus expresiones socialdemócratas. Su política de doble táctica los ha llevado a ser la principal fuerza que en el seno de la oposición impulsa las negociaciones con el partido de gobierno.

La razón de su táctica negociadora es la identidad de intereses con los sectores reformistas que dirigen el PSUV, como fuerzas que se disputan el control del aparato estatal bajo las reglas del sistema liberal-burgués. No ve contradicciones antagónicas con el gobierno, porque en definitiva sus capitales se han expandido en el marco del proceso progresista-reformista iniciado en 1999. Sin embargo, su aspiración de recuperar el control total del aparato estatal los ha colocado en la posición también de respaldar y auspiciar iniciativas desestabilizadoras y golpistas cuando valoraron oportunas las condiciones para ello.

La otra vertiente de la reacción es la que expresa los intereses del capital financiero internacional y nacional, el capital monopólico internacional, los latifundistas y las potencias imperialistas al servicio de las grandes corporaciones. En la medida que recrudece la confrontación se cierra a toda posibilidad de acuerdo y negociación. Hoy en día plantea una salida insurreccional y trabaja nacional e internacionalmente por ese objetivo. Son las fuerzas que asumieron en primera línea las acciones fascistas de febrero de 2014 y de abril-julio de 2017, se oponen a la participación en elecciones y desarrollan el *lobby* internacional para estimular las sanciones contra el país. Su táctica radicalista ha conducido a la frustración de su base social, tras la imposibilidad de conquistar en el corto plazo sus objetivos a través de una agenda de violencia y presión multifacética sostenida.

La división y confrontación abierta de las fuerzas de la reacción en estas dos vertientes que se disputan la hegemonía, le ha impedido capitalizar en favor de su objetivo el saldo importante de su labor ideológica entre las masas, en un cuadro de creciente descontento popular que genera la crisis. La táctica del PSUV, y más específicamente del gobierno, ha contribuido en la agudización de las contradicciones y fracturas internas en el seno de la reacción. La convocatoria de elecciones a la Asamblea Nacional Constituyente, a Gobernaciones, Alcaldías y Consejos Legislativos; los procesos de negociación con el ala socialdemócrata; y la línea de golpear y aislar a las fuerzas más reaccionarias, fueron importantes para atizar estas contradicciones latentes en la reacción, por la naturaleza divergente en los sectores del capital.

El desarrollo de los acontecimientos demuestra también la completa subordinación de la mayoría de los partidos y fuerzas de la reacción a los lineamientos de las potencias imperialistas. En este sentido, no son organizaciones con libertad y autonomía de tomar decisiones al margen de los intereses del imperialismo.

Las fuerzas patrióticas y revolucionarias

En el campo de las fuerzas patrióticas y revolucionarias se hace evidente la heterogeneidad de su composición, en virtud de los intereses de clase que coexisten en éste. El propio PSUV, en su carácter de

organización policlasista, refleja las contradicciones inherentes a las diversas corrientes que hay en su seno. En el partido de gobierno conviven expresiones políticas que representan los intereses de grupos monopólicos nacionales e internacionales; de los nuevos miembros de la clase burguesa en ascenso; de la gran y la pequeña producción agraria; de la pequeña burguesía; y del movimiento obrero, campesino y popular.

El conjunto de otros partidos políticos que forman parte del bloque de fuerzas patrióticas contiene en su seno expresiones de la pequeña-burguesía, la intelectualidad revolucionaria, el campesinado, estratos populares de la ciudad y sectores de trabajadores. En su mayoría ubican su táctica en estrecha alianza con el PSUV y el gobierno, aun cuando algunos liderizan importantes expresiones de organización y luchas populares.

La sostenida ofensiva del capital contra las conquistas populares y la tendencia de la política gubernamental en favor de los intereses de los capitalistas, están originando un proceso de desmarcaje de las fuerzas obreras, campesinas, comuneras y populares a lo interno del conjunto de las fuerzas de la alianza patriótica. El más importante proceso se observa en la lucha clasista de los trabajadores que confrontan el deterioro del salario, los despidos, atropellos contra la organización sindical, el autoritarismo de las gerencias, la corrupción en las empresas, la judicialización de las luchas obreras y los procesos de reprivatizaciones. El Frente Nacional de Lucha de la Clase Trabajadora (FNLCT) se erige como un importante instrumento para el agrupamiento, organización y combate de las masas trabajadoras que hacen frente a la ofensiva del capital y las políticas antiobreras.

De igual forma, en los sectores de trabajadores agrarios, campesinado, comunas, juventud, estudiantes, mujeres, y profesionales y técnicos, se vienen desarrollando procesos de acumulación de fuerza y luchas en una perspectiva clasista y revolucionaria. En cada sector la crisis capitalista golpea las conquistas alcanzadas, significando un retroceso en las condiciones de vida de los estratos populares. Organizar las luchas en la perspectiva de la salida revolucionaria a la crisis, es una necesidad para las masas populares.

Frente al avance del reformismo, la conciliación y el fascismo, frente a la crisis y la amenaza imperialista, en la agudización de la contradicción fundamental del sistema capitalista, es imperiosa la tarea de impulsar este bloque de fuerzas obreras, campesinas, comuneras y populares. El momento actual es de acumulación y concentración de fuerza para la disputa por el poder político, el derrocamiento del sistema capitalista y el triunfo de la revolución socialista.

La Línea Política del PCV

Como bien definió el XV Congreso del PCV (2017) en su *Línea Política*: “Nos proponemos en el fragor de la lucha de clases, avanzar en la construcción y profundización de la línea de unidad revolucionaria obrero-campesina, comunera y popular, para convertir en realidad combatiente, unitaria y orgánica al Bloque Popular Revolucionario (BPR) –que hace parte del Frente Popular Antiimperialista y Antifascista (FPAA)– como núcleo generador y propiciador, dirección unificada y colectiva, referente ideológico, social y político, en el proceso de conformación de una nueva correlación de fuerzas que le permita a la clase obrera y al pueblo trabajador del campo y la ciudad, convertirse en vanguardia consciente y dirigente de los cambios revolucionarios que, objetivamente, han madurado en la sociedad venezolana y demandan una genuina y consecuente referencia dirigente de perfil y contenido clasista, única garantía de triunfo frente al plan de dominio imperialista y frente al reformismo entreguista.”

La *Línea Política* del PCV señala con claridad que: “Sólo la clase obrera con identidad y conciencia de clase, en alianza estratégica con el conjunto de las clases y capas sociales explotadas y oprimidas de la sociedad capitalista, bajo la dirección de su partido, puede transformar revolucionariamente la realidad en favor de sus intereses y de los objetivos nacional-liberadores. No hay solución fuera de la propia iniciativa y capacidad revolucionaria de la clase obrera y del pueblo trabajador de la ciudad y el campo.”

Ni la conciliación reformista, ni un gobierno entreguista al servicio del capital financiero, representan una opción para la clase trabajadora y los estratos populares. La clase trabajadora debe luchar por su propio proyecto y no servir al triunfo de intereses que le son enemigos. Por ello el PCV y la JCV levantan las propuestas de la unidad obrera, campesina, comunera y popular para la salida revolucionaria a la crisis capitalista.

Para enfrentar la amenaza imperialista y derrotar la ofensiva del capitalismo en crisis, la clase obrera y sus aliados deben impulsar una política antiimperialista, antimonopólica, popular y revolucionaria. Esta política reclama: una nueva organización del Estado, de carácter democrático-popular revolucionario; la transformación revolucionaria de la base económica; imponer cárcel y confiscación de bienes a los corruptos, estén donde estén y sean quienes sean; consolidar y fortalecer los derechos sociales y políticos de la clase obrera y del pueblo trabajador; y resguardar la independencia de la patria y defender el derecho a la soberanía y la autodeterminación de nuestro pueblo.

La *Línea Política* aprobada por el XV Congreso del PCV desarrolla la propuesta de gobierno de la unidad revolucionaria obrero-campesina, comunera y popular, donde se recogen las líneas fundamentales del plan de los trabajadores y el movimiento popular para construir una salida revolucionaria a la crisis.

Para hacer posible tal programa es vital el crecimiento en organización, conciencia clasista y disposición de lucha de los trabajadores, estratos populares y los jóvenes. Sólo una nueva correlación de fuerzas en el campo del movimiento patriótico y antiimperialista, que coloque a la clase trabajadora de la ciudad y el campo y sus aliados en una posición de vanguardia en la conducción de la lucha política, puede hacer posible la propuesta de gobierno que defendemos.

III.- LA JUVENTUD VENEZOLANA

En la *Plataforma de Lucha* del XII Congreso Nacional de la JCV (2013) ya clarificábamos que: *“La juventud venezolana es un sector social con características particulares, que asume dentro de sí valores correspondientes al lugar que ocupa en la estructura de clases de la sociedad. Por tanto, los jóvenes no son una fuerza homogénea unida por causas comunes en interés a una edad determinada; los jóvenes se diferencian entre sí en función de la clase social a la que pertenecen. Las condiciones de vida, problemas y necesidades de un joven varían según la clase social de la que procede: no es lo mismo cómo un joven de la burguesía o capas medias afronta el problema de un cupo universitario, acceso al deporte, a la cultura, o el derecho a un empleo, que un joven de la clase obrera; para este último las privaciones, explotación y obstáculos son incomparablemente mayores en el sistema capitalista.”*

El capitalismo no es garantía de futuro para los jóvenes

La crisis capitalista ha impactado con particular fuerza a los jóvenes de procedencia obrera, campesina y popular. El deterioro del ingreso de las familias trabajadoras ha presionado a los jóvenes a recurrir al mercado laboral cada vez a más temprana edad, lo que en muchos casos se traduce en abandono de los estudios. Desde el 2014 crece considerablemente el número de jóvenes que son excluidos del sistema educativo con 7 a 9 años de escolaridad, como consecuencia de los efectos de la crisis económica.

Los jóvenes con menos preparación académica y sin experiencia laboral recurren a empleos altamente precarios, con el objetivo de obtener sustento para la satisfacción de necesidades básicas. Pero las insuficientes remuneraciones obtenidas de la venta de la fuerza de trabajo obligan a los jóvenes a buscar formas alternativas de generación de ingresos mediante la informalidad o con un segundo trabajo. Los jóvenes con un nivel de formación académica y profesional superior padecen la realidad de no encontrar empleo acorde a su preparación e ingresos que no se corresponden al valor de su trabajo especializado. La crisis se ha encargado de destruir la ilusión de tener los más elementales componentes de calidad de vida, cultivada en los jóvenes durante la época de los altos ingresos petroleros.

En nuestro país el 29% de la fuerza de trabajo activa entre 15 y 29 años se ocupa como vendedores y trabajadores de cuidados personales; mientras que 18% desempeña trabajo no calificado. De tal modo que 47% de los jóvenes trabajadores venezolanos se halla empleado en puestos de baja calificación; apenas 10% ejerce como profesional y 7% como técnico.

El confinamiento de la juventud –y en general de la fuerza de trabajo– al sector de servicios es fruto de la división internacional del trabajo y el precario desarrollo industrial del país. En efecto, sólo 5% de los jóvenes está ocupado como obreros en el sector público y 11% en el privado. Por otra parte, los jóvenes que trabajan por cuenta propia conforman la mayor parte de la población activa ocupada (30%).

Las condiciones laborales son francamente vulnerables: 38% de los jóvenes entre 15 y 29 años trabajan en el sector informal de la economía. Un 45% de los asalariados jóvenes carece de contrato; mientras que la otra mitad (50%) asegura poseer contrato pero no percibir beneficio laboral alguno. En este panorama, que bien podría ser propicio para la lucha reivindicativa, nos encontramos con que nueve de cada 10 jóvenes trabajadores no están afiliados a ningún sindicato, no les interesa la actividad sindical.

La más reciente política estatal para este sector fue el Plan Chamba Juvenil (2017), una propuesta presentada como un plan nacional de empleo pero que significó la incorporación no planificada de miles de jóvenes a instituciones públicas sin la capacidad operativa para assimilarlos. Desde luego que cientos fueron exitosamente insertados a un puesto de trabajo formal; pero otros tantos permanecen sin contrato laboral alguno y devengando un estipendio inferior al salario mínimo.

La precarización acelerada de las condiciones de vida de la juventud contrasta radicalmente con las conquistas de los jóvenes en el proceso bolivariano. Una de las más emblemáticas, como lo fue el derecho a la alimentación, enfrenta retrocesos alarmantes. La escasez de los alimentos y sus altos costos ha ido en detrimento de la dieta de las familias trabajadoras, impactando sus nocivos efectos en la formación, rendimiento y el crecimiento de nuestros jóvenes. Flagelos que se creían superados como el hambre y la malnutrición, vuelven a aparecer. La situación de crisis en que se encuentran los programas de alimentación escolar y comedores universitarios son claros ejemplos de esta situación.

Los avances en el derecho a una educación pública, gratuita y de calidad, han sido otras de las conquistas fuertemente corroídas por los efectos de la crisis capitalista. Aun cuando el Estado preserva el carácter público y gratuito de la educación, la caída de la inversión se hace evidente en el deterioro de la infraestructura en los centros de enseñanza; la falta de insumos y material didáctico para laboratorios y centros de investigación; el abandono laboral de docentes y personal administrativo y obrero; el cierre temporal o permanente de comedores universitarios; y el retroceso en cobertura y alcance nutricional del Programa de Alimentación Escolar.

Un importante paso dado por el Estado durante la última etapa, para avanzar hacia la democratización del ingreso a las universidades, fue la implementación del Sistema Nacional de Ingreso (SNI) en 2015, aunque la presión económica sobre los jóvenes, aunado a lo inalcanzable que representa para ellos cubrirse por sus propios medios la alimentación, transporte y adquisición de materiales de estudio, ha hecho reaparecer en altos índices la deserción y exclusión del sistema educativo. Las estimaciones sobre la exclusión escolar oscilan entre 30% y 40%. En algunos estados fronterizos el porcentaje alcanza 70%.

Otro duro golpe que recibió la gratuidad durante este periodo fue el cierre de los puntos de venta de boletos estudiantiles y la eliminación en la práctica del pasaje preferencial. El alza ilegal de los pasajes y el desmantelamiento de las rutas de transporte universitario, por falta de insumos para la operatividad de las unidades, han afectado la regularidad de asistencia a clases.

La precarización de las condiciones de vida de los jóvenes de las familias trabajadoras de estratos populares, con la exclusión del sistema educativo, la ausencia de alternativas de empleo formal en la industria y deterioro de los programas de atención social, está propiciando la marginación de esta amplia franja de la juventud, que se convierte en una cantera que nutre las bandas delincuenciales y paramilitares. Es una realidad el reclutamiento de niños y adolescentes por estas agrupaciones para actividades de consumo, distribución y venta de drogas, robo, secuestro, contrabando de mercancía, entre otras actividades ilegales lucrativas. En efecto, el 60% de las víctimas fatales por violencia en 2017 fueron jóvenes entre 12 y 29 años; cabe destacar que la mitad de este porcentaje de los victimarios contaban con el mismo rango de edad. La crisis tiene por tanto un impacto en el crecimiento de la actividad delincriminal y criminal.

El proceso de descomposición de la sociedad generado por la crisis golpea con especial fuerza a los jóvenes. Al auge del fenómeno de la violencia y la delincuencia se le suma la expansión del consumo entre los jóvenes de drogas legales e ilícitas desde muy temprana edad.

Otros derechos que representaron importantes conquistas de la juventud en el proceso bolivariano, como el acceso y disfrute de la cultura, el deporte y la recreación, también padecen un significativo retroceso. Resulta cada vez más cuesta arriba que los programas e inversiones gubernamentales en esta materia permitan sostener los avances logrados a nivel de cobertura, infraestructura y calidad, frente a la acción tan

corrosiva de los efectos de la crisis capitalista. La ausencia de una política coherente y sistemática, la corrupción administrativa y el afán de aprovechamiento lucrativo por parte de sectores del capital en muchas de estas inversiones gubernamentales, facilitan aún más el deterioro de tales conquistas de la juventud.

La crisis también viene causando estragos en los derechos de los niños y adolescentes. La salud de este vulnerable sector se ha visto severamente golpeada durante los últimos años –a pesar de los reconocidos esfuerzos en materia de protección social que ha hecho el gobierno nacional–, debido a la reaparición de enfermedades ya erradicadas, como la difteria o la malaria, así como la escasez de medicamentos y alimentos, además de la precarización de las condiciones sanitarias.

Así mismo, han resurgido con fuerza mafias de explotación infantil. Fenómenos como la prostitución infantil y la “trata de personas” se han consolidado en zonas fronterizas con Colombia. Un reporte de 2015 indica que más de 45 mil niños, niñas y adolescentes estaban sujetos a explotación sexual.

Los retrocesos en el sistema de protección social golpean especialmente a las mujeres, quienes están confinadas a las tareas de cuidado de la vida y otras ocupaciones domésticas no remuneradas; y que deben además conciliar las demandas de la esfera familiar con las exigencias de productividad del mercado laboral. Las consecuencias de esta división entre el trabajo productivo y reproductivo –asociada a la diferencia de sexos– son: tasas superiores de desempleo entre las jóvenes con respecto a sus pares masculinos cuando no el abandono de estudios o de la ocupación formal; es por ello que, en nuestro país, siete de cada 10 jóvenes que no estudian ni trabajan son mujeres.

A esta carga opresiva y discriminatoria se suma el acoso y hostigamiento sexual en los ámbitos laboral, político, estudiantil y gremial; así como la violencia física que por lo general es perpetrada por parejas, exparejas, cónyuges, excónyuges, familiares o individuos cercanos a la víctima. Anualmente se registran más de un centenar de femicidios en el país; 25% de las víctimas son jóvenes entre 16 y 25 años.

Otro fenómeno que merece especial atención es el embarazo a temprana edad, que en los últimos años ha aumentado y, además, ha descendido el promedio de edad de iniciación sexual de las jóvenes hasta ubicarse en 16 años. En Venezuela, anualmente, de cada 100 mujeres embarazadas, 25 son adolescentes y 50% de ellas tiene su segundo hijo antes de cumplir los 20 años. Las deficientes políticas sociales por parte del Estado dirigidas a atender a las mujeres jóvenes, junto con la ilegalidad de la interrupción voluntaria del embarazo, propicia el aumento de muertes por abortos clandestinos.

Por otra parte, fenómenos como la homofobia exponen a un importante sector de la juventud a vejaciones por manifestar una orientación sexual que choca con la intolerancia de concepciones conservadoras y reaccionarias. Esta forma de discriminación tiene expresiones no solamente en la vida cotidiana y social, sino que, al no ser tratada legalmente, vulnera derechos laborales y civiles.

Los jóvenes y la emigración

El fenómeno de la emigración, que tanta atención ha tomado en los últimos dos años, es esencialmente un fenómeno juvenil. Miles de jóvenes han emigrado del país en los últimos años, principalmente en busca de mejores condiciones para la venta de su fuerza de trabajo en términos de ingresos, capacidad de consumo y calidad de vida.

El bono demográfico que actualmente vive Venezuela, y que se proyecta hasta el año 2040, refleja una considerable masa de fuerza de trabajo que el mercado laboral venezolano, por las deficiencias ya explicadas, es incapaz de incorporar. A este problema estructural debemos adicionar la falta de planificación entre la política de masificación educativa y la base productiva del país. En la última década se ha formado un contingente importante de jóvenes en áreas especializadas de trabajo a los cuales no hay cómo ofrecerles una estructura productiva para el desarrollo laboral.

Sin embargo, la fuerza de trabajo migrante en condición de ilegalidad, independientemente de su nacionalidad, no es más que fuerza de trabajo barata para los capitalistas de otros países. Así nuestros jóvenes, y especialmente los que migraron sin ningún tipo de documento legal, son sometidos a las más terribles condiciones de explotación, con horarios que superan las 10 horas laborales y por un ingreso inferior al salario mínimo legal del país. La situación de precariedad y explotación de los jóvenes

trabajadores en el exterior se ve agravada por la ineficiencia de los organismos competentes del lado venezolano para garantizar su derecho al acceso a un documento esencial como el pasaporte.

La migración de jóvenes representa una pérdida importante de fuerza de trabajo técnica y especializada, necesaria para que el país pueda construir salidas a la crisis. La crisis del modelo capitalista rentista expulsa del país a miles de jóvenes, en condiciones ventajosas para el aprovechamiento y explotación por parte del capital monopolista asentado en otros países del mundo. La migración es una consecuencia del sistema capitalista y sus crisis, de la incapacidad del modo de producción rentístico y dependiente de abrirle perspectivas a la juventud trabajadora por medio del crecimiento de la industria, el desarrollo de la producción agraria y la expansión de las fuerzas productivas nacionales.

En el marco de la lucha político-ideológica se ha pretendido presentar este fenómeno como una prueba del “fracaso del socialismo” en Venezuela, ocultando sus causas económicas reales. La derecha intencionalmente ha magnificado este fenómeno llegando a presentarlo como una “crisis humanitaria”, argumento que ha servido de pretexto a las potencias imperialistas y sus países aliados en el continente para el desarrollo del plan injerencista, que incluye actividades irregulares en la frontera con Venezuela bajo la fachada de supuesta ayuda humanitaria.

La influencia ideológica de la derecha en los jóvenes

Debemos reconocer que en Venezuela el capitalismo viene avanzando en su afianzamiento en el campo ideológico y cultural sobre la sociedad y en especial sobre la juventud. La cultura de la voraz sociedad de consumo, la superficialidad, la indiferencia política, la apatía, la violencia, las drogas y fenómenos derivados, arrojan a nuestra juventud, estableciéndole estereotipos, valores y formas de vida que desembocan en preocupantes procesos de descomposición social.

La basura ideológica que difunde el sistema por medio de su industria cultural y de entretenimiento, causa estragos en la capacidad de los jóvenes para reaccionar colectivamente frente a los problemas. Los nuevos contenidos y estrategias siembran en los jóvenes desmoralización, conformismo y resignación frente a la dura realidad que viven. Las modernas tecnologías, especialmente las llamadas redes sociales, entre otros instrumentos, se han constituido en un eficaz vehículo para distraer a la juventud, desarraigándola de su realidad y neutralizar su enorme potencial de lucha para transformar la realidad.

Aunado a esto, la derecha ha sabido capitalizar el creciente descontento de las masas juveniles producto del deterioro de las condiciones de vida y la vulneración de derechos como consecuencia de la crisis del capital, empleando por un lado una sistemática y eficiente campaña de manipulación ideológica, y, por otro, asumiendo un papel de agitación y denuncia banal de los problemas que agobian a la sociedad, para hacer creer que las soluciones están en el campo opositor.

La derecha venezolana engaña a los jóvenes vendiendo ilusiones de una salida rápida a la crisis sin trastocar el orden económico imperante. Se ha encargado de distorsionar y manipular la historia, para mantener distraídos a los jóvenes en la superficialidad de los problemas e impedir que puedan llegar a la conclusión de que lo necesario es adoptar medidas auténticamente revolucionarias.

Este esfuerzo ha logrado permear amplias masas de la juventud, que cada vez más se identifican con el mensaje político de los partidos de derecha. Sin embargo, esto todavía no se traduce en un significativo fortalecimiento y crecimiento de las organizaciones juveniles de la derecha desde el punto de vista numérico y de capacidad de lucha.

Cuando los capitalistas dicen que la solución está en un cambio de figuras en el gobierno, ocultan el carácter de clase de la lucha que se libra en el país. Con estos mensajes de visión “gerencial”, o de solución “administrativa” de la crisis, la derecha procura incidir en los jóvenes con el fin de convertirlos en dóciles víctimas de sus engaños.

IV.- LA LUCHA DE LA JUVENTUD POR SUS DERECHOS Y LA TRANSFORMACIÓN REVOLUCIONARIA DE LA REALIDAD

Decimos y reafirmamos que habrá solución en la misma medida en que haya lucha. Los enormes desafíos de la actual coyuntura requieren de la concientización, organización y movilización de nuestra juventud. Por tanto, la participación efectiva de los jóvenes en la política no puede ser como le interesa a los capitalistas: individual y aislada. Es un engaño decir que los jóvenes tienen protagonismo sólo porque a individuos de edad joven se les asignan determinadas responsabilidades gubernamentales. La juventud realmente participa y es un factor decisivo en la política cuando puede desplegar toda su fuerza de forma consciente, y esto tendrá perspectiva revolucionaria mediante la acción colectiva organizada y de perfil clasista.

Los jóvenes sólo tenemos la lucha como garantía para la conquista y preservación perdurable de nuestros derechos. Los jóvenes y estudiantes, hijos e hijas del proletariado, debemos desarrollar nuestra fuerza organizándonos y formándonos en todos los espacios y actividades que desarrollemos, para construir una capacidad unitaria de movilización y lucha.

Hoy, el contexto de la crisis capitalista nos plantea la defensa irrestricta de las conquistas esenciales de la juventud, con una agenda clara de propuestas y movilización. Sólo con conciencia de clase, organización y una línea de acción conectada con las luchas de los trabajadores de la ciudad y del campo, es posible desarrollar las fuerzas que necesitamos para vencer.

Necesitamos una poderosa organización estudiantil al servicio de los estudiantes, con una estructura que permita conectar todas las demandas y las luchas del estudiantado. Una plataforma orgánica que logre unir y movilizar a los estudiantes para la defensa de sus derechos colectivos a la educación pública, gratuita y de calidad, frente a los capitalistas, las autoridades universitarias y las instituciones gubernamentales, así como demandar programas curriculares que apunten a la formación e investigación para el desarrollo económico nacional independiente. Una organización que les permita desplegar toda su fuerza y creatividad como un actor social colectivo.

Con similar propósito, es prioritario organizar a la juventud trabajadora. Se debe impulsar la sindicalización de los jóvenes y demandar severas sanciones a las empresas públicas y privadas que violenten este derecho fundamental. Hay que organizar sindicatos sectoriales, que permitan a los jóvenes trabajadores disponer de un instrumento para hacer valer sus derechos. La organización de la juventud trabajadora, además de velar por que cada uno los jóvenes esté afiliado a un sindicato y que cuente con un contrato laboral, también debe luchar por un programa de empleo que permita encauzar la fuerza de trabajo juvenil hacia la actividad productiva para el desarrollo del país.

Igualmente, la juventud campesina requiere con urgencia construir y contar con expresiones organizativas amplias, combativas y autónomas para avanzar en las tareas que demanda la lucha de clases para la transformación revolucionaria del campo venezolano, junto al campesinado y los trabajadores del campo.

En las comunidades, es necesaria la construcción de instancias genuinas de Poder Popular autónomas frente al Estado burgués; que ejerzan la contraloría y control popular sobre la acción gubernamental en el territorio; que promuevan experiencias de acción conjunta entre el movimiento popular comunitario y los centros de trabajo circundantes; que construyan plataformas y mecanismos de solidaridad ante los embates de la crisis capitalista; y movilicen a las y los jóvenes por sus derechos al deporte, la cultura, la recreación y el ocio.

Es esencial seguir impulsando las organizaciones en el ámbito cultural y deportivo. Los jóvenes deben asimilar que proponer, defender y ampliar los derechos, incluido el disfrute de nuestras actividades favoritas en tiempo de ocio, requieren organización. No se trata sólo de la actividad parcial de organizarse para ejercer la práctica de alguna actividad recreacional, sino también la lucha por demandar y hacer efectivas políticas que faciliten el acceso masivo al ejercicio y disfrute de la recreación, cultura y deporte, como herramientas para el desarrollo integral de nuestra juventud.

La intelectualidad revolucionaria y los jóvenes trabajadores de la cultura deben avanzar en la línea de construcción de un instrumento orgánico que, además de cumplir con las tareas de concientización con la producción de contenidos simbólicos de calidad y de avanzada, luche por la creación de centros de producción cultural e intelectual y trabajo digno para este sector.

Entre las mujeres jóvenes también se requieren formas organizativas autónomas de la institucionalidad, que tributen a la lucha por sus reivindicaciones frente al capitalismo y al retroceso que impone la crisis del sistema; a la formación ideo-política del conjunto de la sociedad para la lucha contra fenómenos como el machismo y la violencia psicológica, física, laboral y política hacia las mujeres; pero que además fortalezcan su perfil e identidad clasista.

Estas formas organizadas, que surgen al calor de la lucha de clases, tendrán perspectiva de futuro si se conectan con los intereses y misión histórica de la clase trabajadora. Reiteramos que la actual crisis capitalista sólo tiene una solución real: la derrota del sistema y su sustitución por un nuevo orden donde la producción y el trabajo estén orientados a un plan efectivo de desarrollo nacional y de elevación progresiva de la calidad de vida del pueblo, y dentro de él los jóvenes.

Las tareas de la Juventud Comunista

El trabajo de la JCV en el movimiento juvenil debe sumar a la política del PCV de acumulación de fuerzas revolucionarias obrero-campesinas, comuneras y populares, acompañada de la Ofensiva ideológica, política, de masas, de máximo impulso orgánico y amplio despliegue internacional.

En esta dirección, es una tarea prioritaria organizar, politizar y movilizar a los jóvenes procedentes de la clase obrera, el campesinado y demás sectores explotados. Su concreción dotará al movimiento de la juventud venezolana de una sólida vanguardia clasista y combativa, capaz de enrumbar sus luchas.

La aplicación y cumplimiento de esta línea implica desarrollar la orientación de *Confrontar, deslindar y acumular fuerzas para avanzar*, con perfil propio como opción verdaderamente revolucionaria para romper con el orden capitalista y el dominio hegemónico imperialista. Debemos mantener y profundizar nuestra *Campaña Nacional de Lucha en Defensa de los Derechos de la Juventud*, frente a la ofensiva del capital y los agentes que lo representan.

Así mismo, es necesario contribuir con el fortalecimiento del bloque obrero, campesino, comunero y popular, incorporando a los movimientos, organizaciones y fuerzas juveniles cuyo perfil y fines se correspondan con el carácter y objetivos de este instrumento, para la defensa de los derechos del pueblo trabajador de la ciudad y el campo, y la acumulación de fuerza para el triunfo de la revolución socialista. Simultáneamente, el crecimiento de la JCV debe avanzar hacia el objetivo de lograr presencia orgánica en todos los municipios, y universidades, así como en estratégicos centros de trabajo y comunidades.

La JCV debe organizar mejor su trabajo en el movimiento estudiantil. Siendo los estudiantes, trabajadores en proceso de formación, y al mismo tiempo uno de los sectores más duramente golpeados en el actual contexto de crisis del capitalismo venezolano, el esfuerzo ideológico, organizativo y de movilización en el seno de los estudiantes es fundamental para el proceso general de acumulación de fuerzas. Iniciativas como los Comités de Lucha por la Defensa de los Derechos de los Estudiantes y las asambleas generales de estudiantes, deben ser impulsadas en la dirección de construir un movimiento estudiantil comprometido con la lucha por sus derechos y reivindicaciones. La JCV debe hacer énfasis en el crecimiento organizado en los liceos, escuelas técnicas, universidades experimentales, territoriales, tecnológicos y politécnicos, que constituyen los centros educativos de mayor concentración de estudiantes procedentes de la clase obrera y los estratos populares. Debemos incrementar el protagonismo del Frente Estudiantil Livia Gouverneur (FELG) y el Frente de Estudiantes Secundaristas Guerra y Millán (FESGyM) en las luchas cotidianas de los estudiantes.

La JCV debe contribuir con mayor presencia y aporte al trabajo que desarrolla el PCV en el movimiento obrero y sindical. Es fundamental la preparación de cuadros de la JCV que se dediquen en forma exclusiva a las tareas en el FNLCT, la Corriente Clasista de Trabajadores «Cruz Villegas» y demás iniciativas que se acuerden para la lucha de la clase trabajadora. Tenemos que desplegar nuestra labor organizativa e ideológica entre las masas de jóvenes trabajadores a través de los instrumentos políticos de masas del PCV, propiciando espacios para su encuentro.

Así mismo, la JCV debe desarrollar una línea de trabajo para organizar a los jóvenes campesinos en la dirección de fortalecer el trabajo de la Corriente Clasista Campesina «Nicomedes Abreu» del PCV.

De igual forma, impulsar la expresión juvenil del Movimiento de Mujeres Clara Zetkin, a los fines de involucrar masivamente a las mujeres jóvenes a la lucha por sus reivindicaciones específicas.

En el frente cultural debemos continuar impulsando el Festival Nacional Joven Guardia con una periodicidad anual. El Festival debe seguir siendo el eje motorizador de todo el trabajo de construcción y acumulación de la JCV en el ámbito cultural, deportivo y recreativo. Con los años, nuestro Festival debe convertirse en un importante referente político-cultural para la juventud venezolana.

Para el frente comunitario, debemos trabajar por construir presencia de colectivos de la JCV en los sectores populares más estratégicos. Desplegar una amplia labor organizativa entre los jóvenes de las comunidades populares es una prioridad para el fortalecimiento de nuestra influencia de masas. Iniciativas como la Brigada de Trabajo Voluntario «Antonio José de Sucre» debe ser instrumento al servicio de nuestros planes de crecimiento. Debemos retomar la organización anual de nuestra Brigada Nacional de Trabajo Voluntario en el campo, como exitosa experiencia de formación de cuadros, articulación con el movimiento popular y desarrollo de la influencia político-ideológica de nuestra organización.

Para la defensa de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, así como la denuncia de sus principales problemáticas y la promoción de la formación liberadora, la JCV deberá fortalecer su frente infantil, la Organización de Pioneros Simón Bolívar y conformar su frente de recreadores.

Asimismo, debemos ser capaces de vencer los efectos que la crisis capitalista está causando en los niveles de organización y lucha de los jóvenes y nuestra propia militancia. Los militantes de la JCV, como parte del pueblo trabajador, sufren las mismas consecuencias de la crisis, pero no pueden dejarse vencer por ellas ni permitir que se incuben la desmovilización y apatía entre los jóvenes. Con disposición de lucha, labor ideológica y propagandística, creatividad y solidaridad, la militancia y la estructura de la JCV deben ser motor dinamizador de la organización y las luchas de la juventud y los estudiantes del país.

En el cuadro complejo de la crisis y sus efectos sobre los jóvenes, la JCV debe oponer al individualismo que incentiva la crisis, la solidaridad proletaria entre los jóvenes. Debemos demostrar a los jóvenes el valor y fuerza que tiene la solidaridad proletaria para dar respuesta a necesidades cotidianas en el marco de la crisis. La promoción de la solidaridad con experiencias concretas exitosas donde los jóvenes, a través de su organización y apoyados en la suma de sus propios medios y capacidades, puedan encontrar soluciones a sus problemas en el complejo cuadro de la crisis, contribuirá a fortalecer la conciencia clasista de la juventud y a valorar la importancia de la organización para la lucha contra el enemigo de clase.

Programa de lucha de la juventud

1. Defender la educación pública, gratuita y de calidad

El acceso y permanencia en el sistema educativo no se reduce a la posibilidad de la inscripción gratuita. La gratuidad debe estar garantizada a través de un sistema de becas que tenga en cuenta la agresiva escalada inflacionaria; la recuperación y mantenimiento de la flota de transporte; la implementación del pasaje preferencial para estudiantes; un programa eficiente de alimentación para la educación básica y media, así como el suministro oportuno de insumos a los comedores universitarios; la permanente actualización de bibliotecas; dotación de textos; la optimización de los servicios médicos; así como un proyecto nacional de residencias estudiantiles.

Luchar por una educación al servicio de los intereses del pueblo y no sujeta a las necesidades del mercado y la rentabilidad. Es necesaria la transformación profunda del modelo educativo, hoy al servicio de una base económica rentista, dependiente y atrasada.

Fortalecer la calidad educativa a través del equipamiento de las instituciones con materiales didácticos y pedagógicos, así como laboratorios aptos para la investigación científica. Se debe crear una empresa estatal de materiales pedagógicos y didácticos: mapas, pizarras, equipos de laboratorios, microscopios, entre otros.

El Estado debe velar por la calidad de la formación de los docentes; garantizar estudios de postgrado y la dedicación exclusiva, con buenos salarios.

Luchar por una educación que fomente valores de solidaridad, cooperación, sensibilidad social y que desarrolle la cultura del trabajo.

Impulsar la creación de escuelas agrícolas y escuelas técnicas profesionales en función de las potencialidades y necesidades de desarrollo económico del país y de la región donde se constituyan. Estos centros de enseñanza deben tener sus propios espacios productivos para la formación laboral calificada de los estudiantes, con completa competencia para desempeñar el trabajo para el cual se formaron.

Los estudiantes deben tener el derecho de participar en el desarrollo de los procesos educativos, por lo que debe fomentarse el debate sobre los principales problemas que los aquejan con miras a sumar aportes para su solución. Es necesario que a los estudiantes se les reconozca su representación con derecho a voz y voto en las instancias de toma de decisiones de los planteles; que se reconozca su capacidad de ser críticos, propositivos y ser garantes de la defensa de sus derechos.

Debemos exigir del Estado una inversión no menor de 10% del Producto Interno Bruto (PIB) en investigación científica. Este presupuesto debe ser destinado para laboratorios, equipos de investigación, sueldo de investigadores, promover estudios de postgrado, bibliotecas, y desarrollar centros de investigación de alto nivel. Esta inversión debe reflejarse en la producción del conocimiento necesario para alcanzar la soberanía e independencia alimentaria; la producción de medicamentos e insumos médico-quirúrgicos; la erradicación de enfermedades; el desarrollo de la ingeniería genética y la petroquímica; y la recuperación de nuestros bosques y fuentes de agua.

Demandamos la aprobación de una nueva Ley de Universidades que sirva a las tareas de refundación del subsistema universitario, en función de las necesidades del país y los intereses del pueblo trabajador.

Exigimos la definición de fórmulas para fijar los presupuestos universitarios necesarios, sometidos a criterios de diferenciación, tomando en cuenta el control presupuestario y los resultados de cada institución en cuanto a: racionalización de recursos existentes; logros de calidad académica y de investigación; y ejecución de políticas con equidad.

Exigimos que se atiendan las denuncias de la comunidad universitaria y el movimiento popular sobre el mal manejo de los presupuestos universitarios. El Estado, a través de la Contraloría General de la República, debe cumplir con su deber de fiscalizador por tratarse de fondos que provienen del erario público.

2. Por un empleo con derechos para los jóvenes

Régimen especial de permanencia para las y los jóvenes que trabajan y estudian, con la garantía de horarios flexibles de trabajo que le permitan ejercer su derecho al estudio sin que esto implique detrimento del salario ni coarte su derecho a la sindicalización.

La eliminación del período de prueba; las y los jóvenes deben gozar de plenos derechos desde el inicio de la relación laboral. Luchamos por erradicar este flagelo que azota directamente a la juventud y que representa un desdeñable chantaje para la organización y lucha de las masas trabajadoras por sus derechos.

Obligatoriedad de las pasantías remuneradas, y que se exija a las entidades de trabajo –públicas y privadas– el desarrollo de este régimen en aras de la preparación profesional integral de los pasantes y no en interés de los patronos.

Facilitar el acceso al primer empleo, eliminando la exigencia de experiencia laboral previa. Los jóvenes deben gozar del derecho a un primer empleo sin condicionamiento por parte de los patronos, que garantice su inserción efectiva en el mundo profesional, así como su capacitación permanente en el manejo de los conocimientos prácticos.

Programa especial de empleo para la juventud que conecte los centros de enseñanza con las necesidades municipales, regionales y nacionales del desarrollo económico del país. El Estado debe planificar la generación de empleos para los jóvenes que egresan de los sistemas de enseñanza y capacitación, a los fines de orientar la fuerza de trabajo juvenil hacia las áreas estratégicas del desarrollo nacional.

3. La juventud en el desarrollo agrario

Luchamos por la concreción de un plan especial de atención e incentivo para el desarrollo de actividades

agropecuarias con la dotación de tierras, asesoramiento técnico y financiamiento de proyectos.

Demandamos la planificación e implementación de programas de formación vinculados con las necesidades de desarrollo científico-técnico del campo, en los cuales se pongan en práctica métodos agroecológicos de producción, que rompan con la lógica impuesta por las transnacionales del agronegocio.

Luchamos contra el latifundio y la reprivatización de tierras de interés para la producción agrícola.

Impulso de centros de producción que permitan dotar de materiales, insumos, animal de cría, semillas y otros medios que requieran los campesinos para la producción.

Desarrollar un plan integral de vuelta al campo, que genere las condiciones e incentivos para la movilización de fuerza de trabajo juvenil de las ciudades al campo. Dicho plan debe incorporar garantías a los jóvenes como formación, financiamiento, vivienda, seguridad social y resguardo ante la delincuencia y el sicariato, a los fines de favorecer una incorporación organizada de jóvenes desempleados a los planes de desarrollo agrario del país.

Condenamos toda forma de judicialización y criminalización de las luchas campesinas; así como el sicariato al campesino.

4. Derechos de las mujeres jóvenes

Luchamos por la incorporación de la mujer joven al mercado laboral con los mismos derechos que sus pares masculinos y el cumplimiento de los instrumentos legales que promueven la equidad e igualdad de género en centros de trabajo.

Luchamos por la despenalización del aborto y su incorporación gratuita y segura en el sistema público de salud, así como por la promoción de contenidos educativos oportunos que contribuyan a la prevención del embarazo adolescente y la creación de espacios de información y orientación sexual dentro de los centros de estudio, espacios barriales y comunitarios. Una política pública de salud sexual y reproductiva debe contemplar un programa de distribución oportuna de anticonceptivos (masculinos y femeninos).

Exigimos la implementación de campañas y mecanismos institucionales que promuevan la responsabilidad compartida en las tareas de cuidado y crianza; así como la construcción de un sistema público de cuidados tales como guarderías gratuitas en espacios de trabajo y estudio para promover la permanencia laboral y escolar de las madres adolescentes.

Se debe facilitar la continuidad de los estudios de las madres adolescentes, ofreciendo atención especial durante el embarazo para evitar la discriminación y la expulsión directa o indirecta de los centros de enseñanza. Además de un plan político-educativo para estimular la continuidad de los estudios de educación media y universitaria entre las jóvenes madres.

Hacer frente a las prácticas machistas cotidianas exige la puesta en marcha de un programa nacional de formación contra las distintas formas de violencia de género en los centros de estudio, trabajo y comunidades, reivindicando los derechos de la mujer en todas sus áreas de desarrollo.

5. Derecho al deporte y la cultura

Deporte

Luchamos por la masificación y gratuidad del acceso al deporte; esto no consiste exclusivamente en la existencia de instalaciones deportivas de calidad, sino también en las condiciones necesarias por parte del Estado para que este derecho de nuestros jóvenes pueda ser ejercido plenamente.

Luchamos por una política de inversión del Estado que garantice el desarrollo gratuito o subsidiado de prácticas deportivas para los jóvenes en todas las disciplinas. Además, se hace indispensable que el Estado facilite el apoyo a los jóvenes para la dotación de los implementos deportivos para el desarrollo de la actividad física específica; así como promover su formación académica profesional.

En aras de continuar elevando el nivel deportivo nacional, debe implementarse un sistema eficiente de identificación y captación de potenciales atletas. Demandamos del Estado generar las condiciones para que estos jóvenes puedan desarrollar su potencial deportivo y prever que no deserten del sistema de formación del atleta, garantizando su seguridad social, asistencia médica, y becas dignas.

Luchamos para que se haga efectivo el derecho de nuestros deportistas al voto, en condiciones de igualdad, para elegir las autoridades en las distintas federaciones deportivas del país. Los jóvenes atletas deben convertirse en sujetos activos en la construcción y definición de la política deportiva.

Cultura

Impulso de políticas de apoyo a las expresiones artísticas, así como a la investigación e innovación en el seno de los sectores juveniles involucrados en las actividades culturales –esencialmente los jóvenes intelectuales, artistas, cultores y creadores–, con dos objetivos prioritarios: llevar el arte en sus distintas manifestaciones a las comunidades populares, institutos educativos y fábricas; y elevar el nivel cultural e ideológico del pueblo venezolano.

Avanzar en la construcción de un sistema integral de formación artística que logre coordinar y articular los niveles y sub-niveles académicos, las instituciones formativas y los objetivos estratégicos, con la finalidad de garantizar la progresividad e integralidad de la formación, los niveles de calidad de la misma y el orden administrativo en el sector.

Impulsar la creación de brigadas culturales (teatro, danza, música, circo, etc.), para tributar a la organización de los jóvenes en expresiones culturales, en su ámbito territorial, estudiantil o laboral; y así poder fortalecer la promoción de valores y combatir vicios del sistema capitalista.

Promoción, apoyo y defensa de las artes, con contenido concientizador, movilizador, creativo y revolucionario. A su vez contribuir al rescate y mantenimiento de las manifestaciones culturales populares, como elemento necesario para el fortalecimiento de la soberanía e identidad nacional.

Desarrollar cada año un cronograma de festivales nacionales de creación juvenil de las más diversas manifestaciones artísticas y culturales: poesía, danza, música, teatro, cine, artes plásticas, entre otras.

Construir una red de cine-clubes en zonas populares para promover espacios que combatan la mercantilización de la cultura e impulsen una agenda alternativa contra la hegemonía de la industria cultural.

Recreación y ocio

Luchar por el derecho a la recreación y el ocio de carácter liberador y desalienante, que potencie las capacidades integrales de la juventud y garantice un descanso útil para la reproducción de su vida espiritual y material.

Fomentar la recuperación de espacios colectivos para la recreación y el ocio en comunidades, centros formativos y centros de trabajo.

Promover el relacionamiento con las organizaciones que se dedican a realizar actividades recreativas y de ocio de la juventud en las comunidades, centros formativos y centros de trabajo.

6. Preservación de la vida y desarrollo sostenible

Abogamos por un desarrollo de la producción acorde a las necesidades sociales y basada en el uso sustentable de los recursos naturales.

Luchamos por la implementación de un modelo de producción sostenible y sustentable que supere el modelo capitalista depredador del ambiente.

Rechazamos procesos de mercantilización del ambiente; así como la privatización de recursos naturales.

Exigimos la puesta en práctica de mecanismos de protección ambiental y de un sistema de sanciones efectivas para impacto y daños ambientales.

XIII Congreso Nacional Juventud Comunista de Venezuela - JCV

Caracas, 9 al 11 de noviembre de 2018.